

*Como todo niño curioso,  
me acercaba a escuchar*

*Las bandas de viento en Atlacholoaya, Morelos*

*Guadalupe Mariana Pacheco Vázquez*



Como todo niño curioso,  
me acercaba a escuchar

Las bandas de viento en Atlacholoaya, Morelos

Guadalupe Mariana Pacheco Vázquez

Cuando te encuentras dentro de un entorno sociocultural muchas veces no llegas a percatarte de lo especial, único o peculiar que puede llegar a ser un pueblo originario. Pasan desapercibidos los elementos que forman parte de la identidad de una localidad hasta que tienes la otredad en el mismo espacio. Recuerdo que hace más de 20 años llegó al pueblo de Atlacholoaya un misionero italiano, él, no acostumbrado a nuestras tradiciones, no entendía estos elementos. Un día nos dijo **"Aquí ustedes hacen fiesta para todo, incluso cuando tiene un muerto le llevan música"**. En ese momento comprendí que efectivamente, la música era un elemento principal que estaba presente en todas las festividades de mi pueblo, ya fueran de festejo, religiosas o en rituales fúnebres. La música está presente en la cotidianidad de las familias de Atlacholoaya.

Más aún, la localidad cuenta con un gran número de músicos líricos. Desconocemos cómo los fundadores de la primera banda de viento del pueblo aprendieron a tocar, sin embargo, sabemos que ellos transmitieron la música a sus descendientes, que tocaron durante muchos años sin cobrar, por ello eran conocidos como la banda la pueblo, la famosa banda San Bartolo, llamada así por el santo patrono del pueblo. Esta banda no cobraba en las festividades del pueblo, pero el pueblo, por medio del Ayudante y el comisario les compraban los instrumentos y los reparaban. Este artículo cuenta la historia de estos músicos; de sus andares por las bandas del pueblo.

Primero abordaremos la historia de la música. En nuestra cultura, la música siempre ha estado presente en todos los tiempos, "Sin música no hay costumbre. La interpretación de los sones (cada uno señalando a una entidad divina en particular, en una fase, una intención), es un trabajo que también se ofrenda" (Trejo, 2014: 52) "La música no es sólo relaciones entre sonidos, sino también las que se logran entre persona y persona, entre el individuo y la sociedad, entre la humanidad y el mundo natural en un espacio común" (Montoya Arias, 2009: 3). En un recuento de la historia de la música encontramos que, "en Mesoamérica florecieron culturas musicales multifacéticas. Tanto en sonidos del ambiente natural como en la música instrumental o vocal estaban estrechamente relacionados con los aspectos religiosos. Mientras el origen de los instrumentos musicales tenía raíces mitológicas, el sonido de los instrumentos más sagrados se entendía como la voz de los dioses" (Adje traducción de Rodens, 2008: 29). Con la fabricación que producían sonidos no existentes en la naturaleza, se fortaleció la idea de que los sonidos artificiales estaban asociados a conceptos religiosos. "Entre los primeros instrumentos de Mesoamérica a los que se les data este uso se encuentran los raspadores de hueso, los caparazones de tortuga y los sartales de concha" (Adje, 2008: 30).

Páginas 3 y 4. Monserrat S. Pacheco. Atlacholoaya, 2022. »  
Banda de viento tocando en el recorrido de la novia.





En la mitología mexicana encontramos el importante significado de los instrumentos musicales. En la leyenda de los soles se relata el origen de la trompeta del caracol. Al principio de la quinta era, Quetzalcóatl viajó al inframundo para buscar el reino del señor de los muertos: Mictlantecuhtli. Ahí tenía que conseguir los huesos de los seres de eras pasadas, con los cuales sería creado el ser humano, Quetzalcóatl debía tocar cuatro veces la trompeta de caracol del señor del inframundo y dirigirse hacia los cuatro puntos cardinales. Sin embargo, la trompeta todavía tenía que ser creada; había que hacerle una perforación para formar la boquilla. Quetzalcóatl lo logró con su magia y con ayuda de insectos que perforaron el caracol. Después de que Quetzalcóatl tocara la trompeta, Mictlantecuhtli tuvo que permitir la salida de su adversario con los huesos preciosos. “La creación del hombre fue anunciada en el inframundo con la trompeta de caracol, atribuyéndosele por ello un gran potencial creativo a su sonido. Como instrumento de viento con su canal en espiral, la trompeta estuvo estrechamente asociada a los poderes mágicos de Quetzalcóatl.

El mito proporciona además una explicación sobre por qué se tenían que tocar los instrumentos musicales hacia los cuatro puntos cardinales”. (Adje, 2008; 37) Otro mito cuenta la creación de los tambores. En una era, cuando en la Tierra aún no existía la música, esos instrumentos vivían como cantares en la corte del Sol. Para dar al ser humano la oportunidad de poder comunicarse con los dioses, Tezcatipotla –según una versión del mito– y Ehécatl según otra se pusieron en camino hacia el sol para atraer a los cantantes a la Tierra con ayuda de su canto ritual. Y aunque el Sol prohibió a los cantantes que escucharan, el canto fue tan poderoso que se logró atraerlos a la Tierra, en donde finalmente se manifestaron como tambores. Este mito describe a los tambores como seres divinos que descendieron de la esfera del Sol, indicando que se trataba de ídolos sonoros que eran habitados por seres divinos durante el rito. Esa música fue considerada como la voz ritual o canto florido de los dioses. (Adje, 2008; 36-38)



Guadalupe Mariana Pacheco. Atlacholoaya, 2022. Banda de viento tocando en vísperas de la fiesta patronal del pueblo. ≡



Posteriormente, la música prehispánica fue juzgada por los europeos al sonar diferente que a la de ellos. "No había fiestas (procesiones religiosas, entrada de virreyes, bodas banquetes, etc.) en la que no hubiese un "mitote" de indios, pues para los españoles (lo mismo criollos que peninsulares) las danzas, los cantos, las "músicas indígenas" eran "juegos" e "invenciones", espectáculos exóticos, que alegraban a propios y extraños y que podían incorporarse a los elementos lúdicos de las fiestas novohispanas" (Álvarez Moctezuma, 2008: 50-51)

Con la llegada de los primeros monjes franciscanos, entre ellos Pedro de Gante, se funda en Texcoco una "escuela para enseñar materias europeas en América". Los indígenas pronto adoptaron la técnica del canto llano y la música polifónica; se importan instrumentos musicales europeos. En 1535 llega a México el primer virrey, don Antonio de Mendoza. El número de cantantes y músicos en las iglesias aumenta a tal grado que un Concilio tiene que poner límites al uso de instrumentos en las iglesias, y en 1561 Felipe II pide una reducción de número de músicos indios. Y en 1556 se imprime el primer libro de música. (Dan Malmström, 1977: 17-19)

En México, la vida musical dependió de músicos aficionados y de melómanos procedentes de las clases altas, que se ceñían a las normas de la vida de la alta sociedad europea. Antes de la Independencia, la iglesia católica y la corte virreinal fijaban los cánones de la vida cultural. Después de la Independencia, pasó a manos de las altas clases sociales, que se entretenían tocando piano en sus salones. Para los músicos mexicanos era difícil competir con la música importada, principalmente con la ópera italiana. La música mexicana de arte no tenía grandes posibilidades (Dan Malmström 1977; 26-28). Durante el nacionalismo, tiempo que también se desarrolla la Revolución Mexicana, Carlos Chávez, personaje destacado en la música mexicana, participó en actividades relacionadas con la música de arte e incluso la composición. La OSM, debe ser considerada como la como la institución más importante en la difusión de la música de arte, y más aún, cuando se toman en consideración la música contemporánea de músicos mexicanos (Dan Malmström, 1977: 142-144).



Monserrat S. Pacheco. Atlacholoaya, 2022. Banda de viento tocando en una boda tradicional del pueblo.



En nuestros días, cuando asistimos a una festividad, ya sea religiosa, cívica y civil o particular nos encontramos con un fenómeno musical presente principalmente en los pueblos originarios, las bandas de viento. Montoya, quien tiene estudios sobre estos grupos musicales, nos comparte que "Las bandas de viento son un fenómeno mundial que rebasa lo musical e implica lo musicar, es decir que el acto de "hacer música" no sólo lo constituye el ejecutante (músico) sino que posee una dimensión social donde se expresa la idea de tocar, cantar y ser parte en una actuación musical. *Musicar* significa escuchar, componer, practicar y ensayar. El acto de *musicar* engloba a los especialistas de sonido, técnicos y en general a todos los colaboradores en un acto musical" (Small, Montoya, 2009: 3). Además, considera importante que "Las bandas, los músicos y diversos pueblos [...] se encuentran en un permanente y constante intercambio cultural [...], donde las fiestas religiosas y las bandas de viento son el motivo principal para mantenerse unidas y así, preservar la tradición" (Montoya, 2009: 4).

Las bandas de viento en México han sido una expresión artística y sus partituras forman parte del devenir del país. Si bien se hallan antecedentes en las prácticas de los pueblos prehispánicos, sus melodías tal como se conocen datan desde que los frailes mendicantes las utilizaron para iniciar a los naturales en la religión cristiana. (Boletín INAH, No. 246) "En la música no hay áreas apartadas como suelen pensar. Que una cosa es lo teórico, lo histórico, lo argumentativo, lo filosófico y lo interpretativo, todo lo contrario, la música es un ente integrador del ser humano, un catalizador de relaciones y de impulsos que en mucho controla al individuo a nivel emocional, espiritual y desde luego social. Como músico he aprendido que el fenómeno musical se manifiesta en la integración del ser" (Guevara, 2010: 2)



Guadalupe Mariana Pacheco. Atlacholoaya, 2022. Banda de viento tocando en el desfile cívico 20 de noviembre. ➤







COMO TODO NIÑO CURIOSO, ME ACERCABA A ESCUCHAR.  
LAS BANDAS DE VIENTO EN ATLACHOLOAYA, MORELOS.

« Páginas 8 y 9. Guadalupe Mariana Pacheco. Atlacholoaya, 2022. Banda de viento tocando en el acompañamiento de las promesas a San Bartolo.

Guadalupe Mariana Pacheco. Atlacholoaya, 2022. »  
Don Hipólito Soto contando sus andares de músico y enseñándonos sus recuerdos.

Las bandas de viento se distinguen principalmente por los instrumentos de viento y de percusión. Los de viento son aquellos instrumentos que efectúan su sonido por la puesta en vibración de una columna de aire. Estos instrumentos se clasifican según su material de fabricación. Recordemos que los materiales modernos con los que se elaboran instrumentos, no son de referencia para esta división. Tenemos entonces las *maderas*. Se conocen así, a los instrumentos que fueron elaborados originalmente en madera y los instrumentos de metal, a esta categoría van aquellos instrumentos que originalmente fueron fabricados en bronce, sin incluir la flauta por que originalmente era de madera y el saxofón porque vibra una lengüeta. Los de percusión estos instrumentos, prometen ser los más básicos en su ejecución, sin embargo, proveen utilísima información, arqueológica en la formación de civilizaciones, los instrumentos de percusión, son aquellos que suenan a través de golpes a este mismo. Casi todas las cosas pueden convertirse en instrumentos de percusión, pero

según el grado de fabricación se pueden clasificar en: *idiófonos*, son aquellos que suenan en sí mismos y los *membranófonos*, que requieren un tipo más avanzado de fabricación, requieren un pensamiento previo en la fabricación del instrumento.



Don Hipólito Soto a la edad de 12 años se incorporó a la música, es uno de los músicos líricos más antiguos de la localidad. Retirado en la actualidad de la música, él nos cuenta que su papá era músico, también lírico y que le enseñó lo que sabía. Don Hipólito comienza a tocar en la Orquesta Rosa de Oro, cuando las orquestas pierden interés para la localidad, organiza un grupo musical que se llamó Sonora Libertad; al caer también el grupo, es como empiezan a organizar la banda de viento "Hicimos una Banda de viento, la Banda Famosa, ahora banda Nietos. Yo ya no puedo tocar, se quedó mi hijo como representante de la banda" (Hipólito Soto Comunicación personal, 2022). Don Hipólito proviene de familia de músicos, él recuerda que su papá, Melitón Soto, tocaba el trombón y la tuba; sin embargo, él se inclinó a tocar la trompeta.



Fotografía antigua de don Placido Soto. Atlacholoaya. »  
Don Placido Soto, músico lírico con su instrumento de  
acompañante, a un costado de la iglesia de San Antonio.

A sus 82 años de edad, don Hipólito nos hace el recuento de sus 30 años de músico, donde tuvo 5 trompetas que lo acompañaron durante sus aventuras musicales. En su recorrido musical don Hipólito tocó en compañía de don Facundo Piña en la Banda San Bartolo, posteriormente van surgiendo otras bandas; "Con don Margarito Pérez, Patricio Pérez, Manuel Vargas, Enrique Medina, entre otros, que ya teníamos instrumentos, nos empezamos a reunir a enseñar e iniciamos la Banda Pérez Soto, así decidimos llamarla porque los que tocábamos eran puros Pérez y Sotos. Ya después nos apartamos, los Pérez hicieron su Banda Diamante y nosotros la Banda Soto que ahora es la Nietos" (Hipólito Soto, Comunicación personal, 2022). Ahora lo que le queda a don Hipólito son sus recuerdos que añora como músico "una vez que fui a un bautizo y me puse a llorar, estaba viendo a la banda y me dio tristeza, lloré que vi tocando a ellos y yo ya no estaba tocando, ya no puedo" (Hipólito Soto, Comunicación personal, 2022)



Don Placido Soto también es un músico lírico retirado, él recuerda que tocaba la trompeta y quien le enseñó fue su papá. También tocó en la Banda del pueblo, la Banda San Bartolo y el Ayudante le regaló su trompeta. Después él le enseñó a tocar a otros más jóvenes y decidió retirarse. A sus 92 años tiene gratos recuerdos en su andar como músico, como el conocer otros lugares, otros músicos y otras tradiciones "como tocábamos bien nos invitaban a tocar a otros lados. Recuerdo que fui una vez a tocar a una banda de Coatetelco, vi tres canciones que me gustaron de ellos, me las aprendí y me las traje, aquí las tocábamos" (Placido Soto, Comunicación personal, 2022) La música es el arte de combinar los sonidos y los silencios, a lo largo de un tiempo, produciendo una secuencia sonora que transmite sensaciones agradables al oído, mediante las cuales se pretende expresar o comunicar un estado anímico.



Darío Soto Corrales, quien ahora es representante de la Única Banda Nietos, se incorporó a la música a sus escasos 12 años de edad, empezó tocando las tarolas y quien le enseñó fue su abuelo Melitón Soto. En sus recuerdos nos cuenta que su papá se encargó de la banda en la segunda generación y ahora él tiene esa gran responsabilidad "Y finalmente la tomó yo con mis hijos, y le ponemos "Nietos" porque ellos estaban chicos y eran fundaron nietos de los fundadores de la banda" (Darío Soto, comunicación personal, 2022). Don Darío, su papá y su abuelo, son tres generaciones de músicos líricos, sin embargo, cuando Darío se hace cargo de la banda, le pone a sus hijos y nietos un maestro que les enseñe las notas. Para don Darío es importante que esta tradición familiar no termine, ya que es una herencia musical, "Cuando uno trae la música adentro toca y aprende, yo veo que mis nietos pequeños toman los botes, los voltean y empiezan a tocar" (Darío Soto, comunicación personal, 2022)

Alan Jatniel Soto es un joven músico, perteneciente a la quinta generación y que al igual que sus ascendentes a muy temprana edad inició en su carrera musical. "A los 5 años que me bautizaron, mi padrino Leonel me regaló una trompeta chiquita, una trompeta Pocket, pero a esa edad no me interesó mucho y fue cuando tenía 8 años que me interesó y le tomé gusto a la música y mi papá me enseñó a tocar la trompeta" (Alan J. Soto, comunicación personal, 2022). Posteriormente se incorpora a una banda de viento infantil llamada Colibrí, sin embargo, esta banda desaparece y se incorpora a la banda Nietos. En la actualidad y a su corta edad de 17 años, Alan toca la trompeta, el saxor y la tambora, recuerda que la primera canción que se aprendió fue cerezo rosa y la música es una parte esencial en su vida "la música es la que dios me mando y me encanta. A mí me gusta el ambiente cuando te subes a un escenario y la gente te aplaude, es la sensación más bonita que se siente" (Alan J. Soto, comunicación personal, 2022).





Harold Soto es el integrante más joven de la Única Banda Nietos, con sus 8 años de edad toca la trompeta piccolo y le enseñó a tocar su papá quien también toca la trompeta; él al igual que los músicos clásicos, la primera canción que aprendió a tocar fueron las mañanitas. Siendo muy joven tiene un gran interés por la música y piensa seguir con su carrera "Voy a seguir tocando porque me gusta, me encanta y porque también bailo, también me gusta la feria cuando tocamos, ahí me desvelo, pero me gusta" (Harold Soto, comunicación personal, 2022)



➤ Guadalupe Mariana Pacheco. Atlacholoaya, 2022. Kevin Soto, el tarolero más joven de la banda.

Kevin Jesús Soto es otro de los integrantes más jóvenes de la banda, la música la trae en la herencia y se apasiona tocando las tarolas, y aunque por algún tiempo tocó el saxo, ahora con sus 10 años toca las tarolas de una forma peculiar y apasionada. Esto me recordó una comparación del autor Guevara "La música es un arte porque, en honor a la verdad, un arte no se puede enseñar, a pesar de la existencia de universidades, conservatorios, academias, institutos, la música es un don con el cual se nace. Puedo enseñar la escala blues, métodos de improvisación y armonía tradicional o jazz, pero jamás el resultado sonoro será igual entre dos personas, puedes tocar la sonata patética pero nunca podrás hacerlo como Beethoven, de manera que siendo la misma obra es totalmente diferente entre Rudolf Serkin y el mismo Beethoven su resultado sonoro, depende de la integración del mundo externo con el mundo interno e individual de cada interprete, de cada persona en particular" (Juan S. Guevara, 2010; 2)





Efrén Soto Padilla es integrante y director musical de la Única Banda Nietos, su función como director es escribir las canciones y enseñarlas. A pesar que la banda Nietos se consolida en el 2004, el corrido musical de este músico es de 27 años, en los cuales ha enseñado a grupos de los pueblos aledaños y como resultado llegó a formalizar 6 bandas de viento. Efrén, al igual que los demás integrantes de su familia, inició a la edad temprana de 12 años en el ámbito musical y su formación en un principio fue lírica, su papá fue quien le enseñó a tocar su primer instrumento que fueron las tarolas, después se volvió tamborero e inició con sus estudios musicales. Ya con los estudios y maestros que le enseñaron la nota, aprendió a tocar todos los instrumentos de la banda y se volvió maestro y director.

⚡ Guadalupe Mariana Pacheco. Atlacholoya, 2022. Banda de viento tocando el 24 de agosto en la fiesta Patronal del pueblo.

En la actualidad la Banda Nietos está constituida por 15 integrantes y aunque en su mayoría son familia, también cuenta con integrantes sin parentesco, permitiendo entrar a todo aquel que tenga ganas de aprender e interés por la música. La familia Soto es un claro ejemplo de la herencia familiar, son músicos de corazón y tratan que la tradición no se pierda, como nos lo expresa Efrén, "La música me lleva a otro ambiente, nos hace olvidar todo, olvidamos las penas; además me gusta escribir mis canciones. Es un ambiente tan bonito que yo induzco a mis hijos el amor a la música, desde chiquitos en vez de regalarte juguetes les regalaba instrumentos" (Efrén Soto, comunicación personal, 2022).



Guadalupe Mariana Pacheco. Atlacholoaya, 2022.  
Ofrenda a Sata Cecilia, festejando el día del músico en casa de Don Darío Soto.

**COMO TODO NIÑO CURIOSO, ME ACERCABA A ESCUCHAR.  
LAS BANDAS DE VIENTO EN ATLACHOLOAYA, MORELOS.**



≧ Guadalupe Mariana Pacheco. Atlacholoaya, 2022.  
Integrantes de la Única Banda Nietos tocando.

Un integrante de banda Nietos, Gerardo Soto, también nos cuenta las vivencias de un músico, él a diferencia de otros músicos, su primera canción que se aprendió fue la famosa Puerta Negra de los Tigres del Norte. Desde que se incorporó a la música fue a los 9 años, tienes muchas anécdotas que contar, entre las que más se acuerda: "Uno de los recuerdos que tengo es cuando apenas iniciábamos y fuimos a tocar a un pueblo que se llama Xoxocotla, después de 5 horas ya estaba cansado, estaba tocando los platillos y de cansancio bajaba mis manos y mordía mi estómago con los platillos, ya cuando llegué a mi casa vi bien morado mi estómago. Éste es un recuerdo que le voy a contar a mi hijo, como también le contaré que yo ya me imaginaba que, igual que yo iba a seguir en la música, porque desde chiquito agarraba la trompeta y cuando se la quitaba y lloraba. Porque creo que eso ya lo traemos en la sangre, en el gusto de uno, mi papá tocaba, mis tíos, mis hermanos, todos tocan y escuchas y te entra el gusanito, el gusto por la música" (Gerardo Soto, comunicación personal, 2022).





Fotografía antigua, propiedad de la familia Soto Corrales. Atlacholoaya. ⤴  
La Banda del pueblo en la iglesia del santo patrono San Bartolomé.

Hugo Caín Pérez es un músico originario de Atlacholoaya, a él todavía le tocó pertenecer a la banda del pueblo, la Banda San Bartolo. Siendo de la familia Pérez, también está inmerso en el ambiente musical por su abuelo, sus tíos y otros parientes más. Recuerda que de niño veía enseñar a su abuelo Margarito Pérez y dijo "Algún día voy a tocar", sin embargo, los instrumentos que tocaban sus familiares eran percusiones, de golpe, a él le llamó la atención los de viento y se acercó con don Hipólito y Placido Soto, quienes le enseñaron a tocar las notas, partituras, escalas de la trompeta, cómo tenía que poner la boquilla y todo lo que un músico tenía que aprender de ese instrumento. Cuando Hugo se encuentra pasando la adolescencia y le surge un interés más grande por la música nos cuenta que se acercó a otros músicos: "Fui a buscar a don Hipólito Soto

y le dije que me enseñara más, me invitó a tocar con ellos y me dijo que iba a aprender de a oído, lírico vas a empezar a hacer un músico lírico y después te vas a hacer teórico, y así es cómo empecé a ir con ellos a las procesiones y por eso me tocó ir cuando todavía era banda San Bartolo, recuerdo que tocaban don Meli Soto, Félix Vargas, Manuel Vargas, Santiago Plata, Enrique Medina, Bartolomé Hernández, Valerio Ramírez, Hilario Aguilar y don Leónides, eran los viejos, los que estaban en un inicio en la banda y muchos de ellos eran los hijos de los primeros músicos del pueblo" (Hugo C. Pérez, comunicación personal, 2022). Recuerda que con ellos aprendió a tocar a oídas, con el tiempo llegó un maestro de música al pueblo quien se dio cuenta que eran líricos y les enseñó las notas.



Entre las anécdotas de los músicos encontramos momentos alegres y momentos tristes; como personas que sienten les gusta ir más a los festejos, cuando la gente está alegre, los carnavales, aunque es un evento cansado de muchas horas seguidas tocar e ir caminando son de las experiencias que les gustan más, sin embargo, a pesar de ser una escena triste a un velorio también van gustosos a tocar, pues como nos explica Hugo Pérez "en los velorios pues te entristeces porque la gente va dolida y te dicen tócame Ángel mío, amor eterno, y se ponen a llorar y a ti también se te arruga el corazón. No es algo agradable como músico ni como ser humano, pero te da satisfacción complacer a la persona que perdió a un ser querido con la canción que le recuerda y se despide, eso te hace sentir bien, pones tu granito de arena para que la persona sobrelleve su dolor" (Hugo C. Pérez, comunicación personal, 2022).

Los músicos de Atlacholoaya llevan la música en la sangre, les apasiona tocar, en su mayoría se incorporan a la banda cuando eran aún niños de 10 años y siendo toda su vida músicos no es una profesión que sea pagada para cubrir sus necesidades básicas, por ello, tienen su trabajo que les permite vivir y la música es un ingreso adicional que es bajo, pero lo realizan por gusto. Además de apasionarles la música tienen sueños o propósitos en su andar; por ejemplo, Hugo nos comparte que a él le gusta porque "con la música puedes expresar lo que no puedes expresar con palabras <la tristeza> tocas una canción y hasta te desahogas. En un festejo que la gente está alegre, le pones una canción y se pone a bailar. La satisfacción como músico, la vida sin música no sería música, en los momentos de alegría o en los momentos de tristeza tiene que haber música" (Hugo C. Pérez, comunicación personal, 2022).

Páginas 18 y 19. Fotografía antigua, propiedad de la familia » Soto Corrales. Atlacholoaya. Banda de Viento en recorrido.







Fotografía antigua, propiedad de la familia Soto Corrales.   
 Atlacholoaya. 3 generaciones de músicos líricos.

Dentro de las historias de la formación de los músicos de la localidad nos encontramos a Gerardo Gandarilla Domínguez, otro músico lírico originario de Atlacholoaya. “Ah él lo hace así, soy lírico, pero toco con quien me pongas” con esta frase iniciamos la historia la Gerardo, quien a los 5 años empezó a gustarle la música, el primer instrumento que comenzó a tocar fue el saxo y su guía fue don Félix Vargas otro músico lírico. Sin embargo, sabe tocar el barítono, el bombardino, la tuba, trompeta y las percusiones, aunque en la actualidad se inclina más por el trombón de vara y el trombón de émbolos. También fue integrante de la banda del pueblo y él nos cuenta lo que recuerda: “cuando se fundó la banda San Bartolo yo todavía no nacía, pero a los 6 años me llevaban los músicos con ellos a las tocadas, recuerdo que ellos no cobraban ni un centavo porque era banda del pueblo. Cuando el Ayudante del pueblo le hacía la pregunta al encargado, ¿tienes algún instrumento roto o descompuesto? junta-

ban todos los instrumentos y se los llevaban a Matamoros Puebla a reconstruirlos, el ayudante y el comisariado se encargaban de pagarlos, y así se mantuvo muchos años. Yo llegué a tocar al pueblo 20 años gratis. Iniciábamos tocando en año nuevo, los reyes, la candelaria, día del niño en la escuela, 3 de mayo en las cruces, día de las madres en la escuela, 13 de junio q es el día de San Antonio de Padua, agosto la feria grande del patrón del pueblo desde la víspera hasta finalizar con los toros. Así casi todo el año con la banda tocábamos, con los difuntos sea quien sea y de la religión que fuera, oyendo el primer doble de la campana, se empezaba a tocar la tambora, para esas circunstancias había un estilo de tocar la tambora; yo siendo un niño escuchaba tocar las campanas y luego la tambora y córrele, ya sabíamos que íbamos a juntarlos en la tarde después del trabajo para ir a tocar con los familiares del difunto” (Gerardo Gandarilla, comunicación personal 2022).



Guadalupe Mariana Pacheco. Atlacholoaya, 2022.   
Los músicos festejando su día en compañía de su familia.



Un recuerdo que en lo personal me conmovió fue del músico Gerardo Gandarilla "Dios nunca muere, esa canción me gusta mucho y me acuerdo que había un Ayudante del pueblo que me la pedía, el profesor Benedicto Pacheco, me decía. Domínguez tócale la de Dios nunca muere, y ya nos tenía nuestra botella de Bacardí. Yo lo complacía con sus canciones. (Gerardo Gandarilla, comunicación personal 2022).

A modo de conclusión, observamos las historias de estos músicos líricos que algunos tuvieron que estudiar música para continuar en el ambiente, ya que la música y los gustos de la sociedad fueron cambiando, por ello, se fueron adaptando a las nuevas corrientes musicales que los llevó a agregar y quitar algunos instrumentos, así como la introducción de algunos cantantes. En estas grandes familias, algunos músicos ya son la quinta generación, y continúan dejando a sus descendientes el gusto por la música, esperando no se acabe esta tradición familiar.



Guadalupe Mariana Pacheco. Atlacholoya, 2022.   
La Única Banda Nietos, todos sus integrantes y colaboradores.



## Agradecimientos:

Agradezco a todos los músicos por permitirme realizar este trabajo y poderlos compartir, de igual forma a sus familias por abrirme las puertas y principalmente a la Única Banda Nietos por la confianza otorgada. También agradezco al Ayudante del pueblo, Omar Pérez por toda su colaboración para este artículo; y finalmente agradezco a mi familia por apoyarme en estos proyectos.

## Entrevistas:

Darío Soto Corrales, Músico. Entrevista, Atlacholoaya, noviembre 2022.

Placido Soto, 92 años, Músico. Entrevista, Atlacholoaya, noviembre 2022.

Hipolito Soto, 82 años, Músico. Entrevista, Atlacholoaya, noviembre 2022.

Efrén Soto Padilla, 40 años, Músico. Entrevista, Atlacholoaya, noviembre 2022.

Hugo Caín Pérez Linares, 46 años, Músico. Entrevista, Atlacholoaya, noviembre 2022.

Gerardo Gandarilla Domínguez, 44 años, Músico. Entrevista, Atlacholoaya, noviembre 2022.

Gerardo Soto Corrales, 37 años, Músico. Entrevista, Atlacholoaya, noviembre 2022.

Alán Jatniel Soto, 17 años, Músico. Entrevista, Atlacholoaya, noviembre 2022.

Kevín Jesús Soto, 10 años, Músico. Entrevista, Atlacholoaya, noviembre 2022.

Harold Azael Soto Hernández, 8 años, Músico. Entrevista, Atlacholoaya, noviembre 2022.



## Bibliografía:

Adje Both, Arnd. "La música prehispánica. Sonidos rituales a lo largo de la historia" traducción de Vanessa Rodens, en Arqueología mexicana, Vol. XVI. Núm. 94. Noviembre-diciembre 2008

Álvarez Moctezuma, Israel. "La cultura musical en los ámbitos indígenas de la Nueva España", en Arqueología mexicana, Vol. XVI. Núm. 94. Noviembre-diciembre 2008

Boletín INAH, No. 246, 4 de octubre, 2015. Dirección de Medios de Comunicación, México.

Dan Malmström (1977) Introducción a la música mexicana del siglo XX. Fondo de Cultura Económica: México

Guevara Sanín, Juan Sebastián, (2010) Teoría de la música. Una guía para toda aquella persona que quiera afinar sus estudios de música.

Montoya Arias, Luis Omar (2009) Bandas de viento, tradición e identidad en el sur de Guanajuato. Revista Digital Universitaria. Vol. 10 No. 12, 1 de diciembre, 2009, ISSN: 1067-6079. (<https://bit.ly/3IW4TY5>)

Torres, Jorge A. (2009) La música como ciencia. Estética, Revista de arte y estética contemporánea, Mérida, Enero/junio 2009

Trejo Barrientos, L. y et (2014) Sonata ritual. Cuerpo, cosmos y envidia en la Huasteca meridional. 1ra Ed. Estudios monográficos, México: INAH.



Coordinador editorial:  
**Tania Alejandra Ramírez Rocha**

Nuestras redes sociales:



/Centro INAH Morelos

SUPLEMENTO CULTURAL  
**el tlacuache**  
CENTRO  INAH MORELOS

**Órgano de difusión de la  
comunidad del INAH Morelos**

**Consejo Editorial**

Erick Alvarado Tenorio

Giselle Canto Aguilar

Eduardo Corona Martínez

Raúl Francisco González Quezada

Mitzi de Lara Duarte

Luis Miguel Morayta Mendoza

Tania Alejandra Ramírez Rocha

*El contenido es responsabilidad  
de sus autores.*

Karina Morales Loza  
Coordinación de difusión

Emilio Baruch Quiroz Tellez  
Formación y diseño

Apoyo operativo y tecnológico  
**Centro de Información  
y Documentación (CID)**

Sugerencias y comentarios:  
**[difusion.mor@inah.gob.mx](mailto:difusion.mor@inah.gob.mx)**

Crédito portada:  
Guadalupe Mariana Pacheco. Atlacholoaya,  
2022. Efrén y Kevin Soto. Padre e hijo com-  
partiendo la pasión por la música.

Crédito contraportada:  
Guadalupe Mariana Pacheco. Atlacholoaya,  
2022. "Voy a seguir tocando porque me gusta"  
Harold Soto, uno de los integrantes más  
jóvenes de La Única Banda Nietos.

**Centro INAH Morelos**  
Mariano Matamoros 14,  
Acapantzingo, Cuernavaca,  
Morelos.

**CULTURA**  
SECRETARÍA DE CULTURA

